



LUC DE HEUSCH

DESCUBRIENDO A LOS GITANOS
UNA EXPEDICIÓN DE RECONOCIMIENTO (1961)

Prólogo

FÉLICIE DE HEUSCH

Epílogo

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Traducción

KARMELE ALBERDI URKIZU

GRANADA

2019



COLECCIÓN ANTROPOLOGÍA Y ESTUDIOS CULTURALES
(Segunda etapa de Biblioteca de Humanidades-Antropología)

DIRECTOR: José Antonio González Alcantud
(Universidad de Granada)

COMITÉ ASESOR:

Marc Abélès (EHESS, París), Alí Amahan (INSAP, Rabat) Roland Bauman (U. Libre de Bruselas), Barbara Cassin (CNRS, París), Gabriella D'Agostino (U. de Palermo), Emmanuel Désveaux (EHESS, París), Thierry Dufrière (Institut National d'Histoire de l'Art, París), Elsa Guggino (U. de Palermo), Daydd Greenwood (Cornell University), Abdellah Hammoudi (Princeton University), Charles Hirschkind (U. de Berkeley), Lily Litvak (U. de Texas, Austin), Carmelo Lisón Tolosana (R. Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid), Reyes Mate (CSIC, Madrid), Mohamed Métalsi (Institut du Monde Arabe, París), Leonardo Piasere (Universidad de Verona), Enric Porqueres (EHESS, París), Rafael Pérez Taylor (UNAM, México), François Pouillon (EHESS, París), Hassan Rachik (U. de Casablanca), Ricardo Sanmartín Arce (R. Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid), Frédéric Saumade (U. Aix Marseille), Martine Segalen (U. de Nanterre), André Stoll (U. de Bielefeld), Bernard Traimond (U. de Burdeos-Víctor Segalen), Jean-René Trochet (U. París-Sorbonne), Fernando Wulff Alonso (U. de Málaga), Ignazio Buttitta (U. de Palermo), Alessandro Lupo (U. La Sapienza, Roma).

© HEREDEROS DE LUC DE HEUSCH

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

DESCUBRIENDO A LOS GITANOS. UNA EXPEDICIÓN DE RECONOCIMIENTO

ISBN (e): 978-84-338-6488-8

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: M.^a José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Lalo Rojas. Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.



ÍNDICE

PRÓLOGO. Félicien de Heusch	11
---------------------------------------	----

Primera parte

LA CULTURA GITANA. UNA TENTATIVA DE DEFINICIÓN BASADA EN ENTREVISTAS CON JAN YOORS

Capítulo I. <i>Tío Vania, mi amigo</i>	33
Capítulo II. <i>La gitanología</i>	39
Capítulo III. <i>Una cultura sitiada</i>	57
Capítulo IV. <i>La sociedad nómada</i>	73
1. Los <i>manuš</i> o <i>sinthe</i>	76
2. Los <i>rom</i> auténticos.	78
2.1. Los <i>lovara</i>	78
<i>Lovara</i> y Mercedes	78
Solo las montañas no se encuentran jamás	83
Nomadismo y estructura social	85
La personalidad y los valores <i>lovara</i>	91
Opinión pública y magia del verbo.	94
La generosidad y el fervor	97
2.2. Los <i>čurara</i>	101
2.3. Los <i>kalderaš</i>	102
2.4. Los <i>rom</i> y el sistema indio de castas.	105
Capítulo V. Conclusiones provisionales.	111

Segunda parte

LOS GITANOS Y LOS OTROS

DIARIO DE UN VIAJE.	117
Martes 25 de julio de 1961, Bruselas	117
Viernes 28 de julio, Bruselas.	120



Lunes 31 de julio, París.	123
Miércoles 2 de agosto, París	130
Domingo 6 de agosto	133
Miércoles 9 de agosto, Múnich	133
Jueves 10 de agosto-viernes 11 de agosto.	135
YUGOSLAVIA	137
Sábado 12 de agosto, Zagreb	137
Domingo 13 de agosto, Zagreb	138
Lunes 14-martes 15 de agosto, Zagreb.	143
Miércoles 16 de agosto, Bania Luka.	159
Jueves 17 de agosto	161
Domingo 20 de agosto	164
Lunes 21 de agosto	166
Martes 22 de agosto	168
Miércoles 23 de agosto, Skopie	169
Jueves 24 de agosto, Skopie	176
GRECIA	179
Viernes 25 de agosto.	179
Sábado 26 de agosto-domingo 27	180
Lunes 28 de agosto	182
Martes 29 de agosto	183
Miércoles 30 de agosto, Atenas	183
Jueves 31 de agosto, Atenas	188
Domingo 3 de septiembre, Atenas.	191
Martes 5 de septiembre-miércoles, 6	193
Jueves 7 de septiembre, Atenas	193
Viernes 8 de septiembre	194
Sábado 9-domingo 10 de septiembre	194
TURQUÍA	197
Lunes 11 de septiembre, de Edirne a Estambul . . .	198
Martes 12 de septiembre.	203
Miércoles 13 de septiembre, de Estambul a Plovdiv . .	204



BULGARIA	207
Jueves 14 de septiembre, hacia Sofía	208
Viernes 15 de septiembre	208
Sábado 16 de septiembre, Sofía	209
Domingo 17 de septiembre	213
 RUMANÍA	 215
Lunes 18 de septiembre, Bucarest	215
Martes 19 de septiembre, Bucarest	216
Miércoles 20 de septiembre, Bucarest	217
Jueves 21 de septiembre, Bucarest	219
Viernes 22 de septiembre, Sibiu	220
Sábado 23 de septiembre	223
Domingo 24 de septiembre, Gura Raului	226
 EL REGRESO	 229
Miércoles 27 de septiembre, en Hungría	229
Jueves 28 de septiembre, Budapest	229
Domingo 1 de octubre, Wurzburg	230
Lunes 3 de octubre, Fráncfort	231
Martes 3 de octubre, Venlo	233
 EPÍLOGO: <i>El «orientalismo» gitano de Luc de Heusch a la luz de los estudios romaníes de los sesenta.</i> José Antonio González Alcantud	 235



PRÓLOGO

FÉLICIEN DE HEUSCH¹

Descubriendo a los gitanos es un libro único dentro de la obra de mi abuelo Luc de Heusch. Esto es así, tanto por el contexto particular en el cual se ha realizado la expedición sobre la cual versa este libro, como por el tipo de metodología utilizada (lejos de las técnicas tradicionales de la etnografía) y también por el carácter singular de diario de viaje (donde la presencia «allí» del etnógrafo se hace evidente por lo que propongo llamar «lo mejor y lo peor» de los sucesos). Además, se trata de un escrito peculiar a nivel de contenido. En este escrito el autor nos llevará lejos del enfoque africanista que acostumbra. Todos estos elementos serán detallados a través de este prólogo que pretendo sirva como un recurso más a la hora de su lectura. Además, quiero incluir los recuerdos de Siska Storck, a quien he entrevistado para relatar su experiencia, es ella el último testigo actual de aquel viaje. Así, es a través del relato de una aventura singular, que propongo calificar de «teatral» (por la presencia del personaje atípico y fascinante de Jan Yoors el «flamenco-romá», clave en el encuentro con los romá), que Luc de Heusch nos llevará 60 años atrás por un increíble viaje trashumante de Bruselas, Bélgica, a Estambul, Turquía.

Desde que falleció Luc de Heusch en 2012 me he acercado a su obra y es así que, entre tantos libros y películas,

1. Doctorando en Ciencias Políticas. Centro de Estudios de la Etnicidad y de las Migraciones (CEDEM). Universidad de Lieja.



mi atención se ha detenido en un libro en particular: *Descubriendo a los gitanos*. Es con pasión que leí el libro en el año 2014, planeando hacer el mismo viaje de Bruselas a Estambul. En un primer momento iba a recortar el viaje empezando por Budapest, cuando de repente surgió la oportunidad de viajar (con demasiada facilidad en comparación con la expedición de 1961) directamente a Estambul, donde he podido caminar por la gran muralla bizantina a la cual se refiere el autor.

Por otro lado, agradezco a Pierre Petit y Didier Devriese que han tomado la iniciativa de conservar los archivos del autor en la preciosa reserva de la Universidad Libre de Bruselas. Interesado por ello, alguna tarde después de una acción militante por la causa de los indocumentados en Bruselas, me he encontrado con Pierre Petit en el subsuelo de la universidad, donde estaban amontonados los archivos. Y es allí, mientras preclasificábamos todo este material sorprendente y a veces indescifrable ¡pareciera que he heredado la ilegibilidad de las letras de mi abuelo! que Pierre Petit me ha dicho en un momento «eso te va interesar»: era la copia de un mail entre el autor y José Antonio González Alcantud relativa al proyecto de traducción del presente libro; un tesoro para mí.

Es así que he empezado a tener correspondencia con González Alcantud hace unos 4 años. Viajé personalmente a Granada para encontrarme con él y conocer la universidad. Me contó su propia relación con mi abuelo, cómo se encontraron en Granada con él y Jean Rouch, así como cuando fueron a visitar la famosa Alhambra. Considerando mi gran interés en la traducción del presente libro, González Alcantud me permitió que yo escribiera este prólogo, oportunidad por la cual le estoy profundamente agradecido. Además el hecho de que la obra de Luc de Heusch haya sido hasta ahora escasamente traducida al castellano hace que, si bien el autor es bien conocido por el público



académico franco o anglo parlante, es poco conocido por el lector hispanohablante² (y en menor medida todavía en el ambiente académico hispanoamericano con el cual me he familiarizado durante mi formación académica). Por estas razones es para mí importante poder participar en el proceso de difusión en castellano de la obra de mi abuelo, en particular pensando en mis ex compañeros de estudios y profesores de la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina. A su vez, el punto de vista y criterio del especialista González Alcantud quedará explicitado en el epílogo, y estoy seguro de que él podrá iluminar aspectos que no considero aquí, dada también mi propia trayectoria y subjetividad familiar. Deseo especialmente que al menos este prólogo pueda brindar algunas claves de lectura a quien lo lea.

En primer lugar, quiero introducir brevemente y a grandes rasgos el contexto histórico, geográfico y político en que se ha desarrollado el viaje *Descubriendo a los gitanos*. En efecto, considero relevante situar el carácter singular de la aventura que emprendieron Luc de Heusch y sus acompañantes en tiempo y espacio ya que, si bien el contexto de la época se encuentra poco explicitado por el autor, sí le es probablemente familiar al lector de 1961; a aquellos que lo leemos 60 años después nos cuesta tal vez orientarnos en la dinámica geopolítica de aquel entonces.

1961 se caracteriza ante todo por el contexto de Guerra Fría: Europa y el mundo estaban divididos por la grandes potencias de aquel entonces: el bloque occidental

2. El único libro de mi abuelo que ha sido traducido es el siguiente de HEUSCH, Luc (1973), *Estructura y Praxis*. Siglo XXI Editores S.A. del cual se destaca el capítulo «En memoria de Patrice Lumumba» por su carácter políticamente comprometido y denunciante del sistema colonial belga en África Central.



capitalista y el bloque oriental comunista. Mientras tanto, los países del sur global, tales como los recientemente descolonizados, estaban presionados bajo relaciones asimétricas de poder para elegir su bando. Por ejemplo en el Congo, país que intentaba librarse de su opresor colonial belga, fue asesinado el primer ministro Patrice Lumumba por injerencia belga y norteamericana, después de tan solo seis meses de mandato. Este hecho marcó profundamente al autor unos meses antes del viaje en búsqueda de los romá. Por otro lado, a raíz de la conferencia de Bandung (1955) varios países del sur global y del resto de la periferia del bloque occidental y oriental han decidido no alinearse con estos bloques, tal como la ex-Yugoslavia que ha atravesado el autor.

La República Federal Socialista de Yugoslavia, compuesta en aquella época por los jóvenes estados conocidos actualmente como Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro, Kosovo y Macedonia, estaba gobernada por el autoritario y autoproclamado «Mariscal Tito». Él mismo tenía por lema propagandístico que Yugoslavia estaba compuesta por «cinco naciones, cuatro idiomas, tres religiones, dos alfabetos, y un partido», lo que refleja la heterogeneidad cultural del espacio yugoslavo mantenido unido en aquel entonces por el autoritarismo de Tito.



El presente mapa permite tanto situar el itinerario tomado por la expedición en 1961 como el contexto geopolítico previamente descrito, ya que aparecen en efecto poco visibles en el relato de Luc de Heusch.

Primero conviene observar las etapas del viaje a través de los números que aparecen en negrita en el mapa. Una primera particularidad a observar es la llegada a Bruselas de Jan Yoors, el «flamenco-romá», por avión desde Nueva York donde vivía en aquel entonces. Luego, cabe precisar que antes de partir rumbo a Europa Central y Oriental, Luc de Heusch, Henri Storck y Jan Yoors hicieron un desvío por París con el fin de encontrarse con Tadié, el productor cinematográfico que ha financiado el resto de la expedición. Antes de llegar a Munich, Alemania, volvieron primero a Bruselas, y una vez allí arrancaron finalmente el viaje con el resto de los miembros de la expedición: Monique Perceval y Siska Storck. La expedición ha recorrido así entre el 25/07/1961 y el 3/10/1961 (en 72 días, un poco más de dos meses) aproximadamente 10.000 kilómetros, según Luc de Heusch (lo que corresponde a casi 8000 km actualmente con las rutas modernas). El trazado en azul que aparece en el mapa corresponde al cálculo por el programa «Google Maps» de los itinerarios entre cada una de las etapas mencionadas en el libro. Llama la atención cómo, después de una breve etapa en Múnich, ha llegado la expedición a la ex Yugoslavia y Zagreb (Croacia actual), donde se ha iniciado efectivamente en el encuentro con los romá. A su vez, cabe observar que las etapas han sido cortas, entre dos y tres días por lo general. Otra particularidad que aparece mencionada muy brevemente en el relato del viaje, es como desde Atenas (Grecia) Luc de Heusch ha viajado en avión a Bruselas para volver después de unos días a Atenas y retomar la expedición. La razón de este «salto de pulga» en medio del viaje no está explícita, pero podría



ser entendida tal vez por las responsabilidades que tenía el antropólogo en la Universidad Libre de Bruselas donde enseñaba en aquel entonces. Por otro lado, Siska Storck volvió en tren a Bruselas desde Atenas, despidiéndose del resto del viaje. La dimensión familiar y afectiva será abordada más detenidamente en el próximo apartado. Finalmente, cabe observar que después de Estambul y la rápida travesía por Bulgaria, Rumanía y Hungría el itinerario vuelve a Bruselas por la misma ruta encaminada a la ida a partir de Austria.

Respecto al contexto geopolítico es relevante describir en el mapa cómo el itinerario de la expedición ha atravesado varias veces las fronteras políticamente tensas de la época. En efecto, es por Austria y la actual Eslovenia como la expedición ha entrado en la ex Yugoslavia «de Tito», atravesando así el «Telón de Acero». Luego, al salir de este espacio desde la actual Macedonia y entrando por Grecia, la expedición ha atravesado de vuelta esta frontera entre los denominados «Este» y «Oeste», cuando en realidad había llegado más bien al sur... Después, a la salida de Turquía y a la entrada en Bulgaria la expedición ha cruzado de nuevo el «Telón de Acero» para volver finalmente al «oeste» llegando a Austria. Todos estos cruces transfronterizos se expresaban en aquel entonces a través de un clima tenso donde la sospecha y la militarización de las fronteras eran monedas comunes. A pesar de ello, cabe pensar que los miembros de la expedición, viajando del «oeste» al «este», gozaban de los poderosos privilegios de andar adinerados y en casi «libre circulación», en comparación con los habitantes de la ex Yugoslavia y de los demás países del «Este» que han atravesado.

Después de esta primera contextualización, quisiera detenerme en este apartado en la dimensión familiar y afectiva presente en la dinámica del viaje.



En calidad de acompañantes, Luc de Heusch viajaba con el mencionado Jan Yoors, pero también iba acompañado por mi bisabuelo Henri Storck, mi tía abuela Siska Storck y Monique Perceval, esposa de Luc de Heusch en aquel entonces.

Si la presencia de Jan Yoors en el viaje ha sido el *modus operandi* y *vivendi* que ha permitido el encuentro con los romá, la presencia de Henri Storck es la que ha permitido que se realizara logísticamente y económicamente el viaje. En efecto, el cineasta, además de ser un gran amigo y quien ha enseñado las técnicas cinematográficas a Luc de Heusch, contaba con redes internacionales de producción, tanto en París, como en EE.UU. Es justamente este Nueva York donde ha encontrado a Jan Yoors, antes de organizar la expedición.

Siska tenía en ese entonces 19 años, y hoy en día es el último testigo de este viaje. Encontrarme con ella y entrevistarla sobre sus recuerdos del viaje me permitió recuperar su gran memoria viva sobre la aventura fabulosa que vivió en 1961, a pesar de que aparece como pasiva y casi silenciada en el relato del autor. Ella, acompañaba a su padre Henri Storck en temporada de vacaciones y en plena etapa de búsqueda de realización de sí misma, en la «flor de la vida». Respecto a la personalidad de Jan Yoors, ella cuenta cómo la idea de la expedición era en realidad la de organizar un viaje de prospección para poder desarrollar luego una película con el «flamenco-romá» como personaje principal. Siska Storck se exalta también, riendo al acordarse de la pasión y alegría que tenía Jan Yoors a lo largo del viaje, que era –según ella– un verdadero «¡romá hasta las uñas de los dedos del pie!». Es más, observa que era polígamo, con dos mujeres «a su servicio» en Nueva York, quienes elaboraban gigantescos tapices con el artista Jan Yoors.

En relación con el clima geopolítico de la expedición, recuerda la dificultad de lidiar con la potencial puesta en



peligro que generaba su presencia como grupo frente a los romá, parias y discriminados de siempre. Así, a pesar de que aparecen en el relato algunos encuentros entre la expedición y la policía en Alemania en búsqueda de informaciones sobre dónde encontrar a los romá, Siska Storck recuerda bien cómo trataban de evitar a la policía y otras autoridades. Esto para no poner en peligro a los romá en un contexto en el cual su derecho de estadía e incluso de existencia solía estar negado en la ex Yugoslavia y los demás países atravesados.

Segundo, cabe dar cuenta del carácter de viaje iniciático que ha sido para Siska Storck la expedición. De esta «iniciación» a la cultura romaní que recuerda con gran nostalgia, ella parece haber vivido una suerte de «doble experiencia» en cuanto a cómo se representa en su discurso a los romá.

Por un lado, recuerda con pasión y admiración la cultura romaní, que califica en sus palabras como «increíblemente rica», «sorprendente», «independiente», «pura» y «preservada de la putrefacción social». Es más, incluso expresa en referencia al sedentarismo que «establecerse en algún lado es pudrirse». El nomadismo y el rechazo a la sociedad *gadjé* (no romá) serían entonces para ella la fuerza de los romá. Esta idealización que tiene Siska Storck por ellos puede entenderse también por los ideales comunistas que tenía en aquel entonces, y cómo hoy en día sigue poniendo en duda «nuestra civilización». En efecto, insiste en cuán increíble es la capacidad y gran fuerza de los romá para resistir a «nuestra sociedad». Esta resistencia la explica ella como defensa de la integridad humana frente a los excesos (del capitalismo) que llevan a la decadencia: la carrera a la riqueza. Siska Storck observa entonces que el carácter marginal de la vida romá es en realidad una elección para preservarse, quedarse entre ellos «haciendo bloque» (frente a «nosotros»), pero al precio de grandes sacrificios.



Por otro lado, en contrapartida con su idealización positiva de los romá, ella se aflige de sus actitudes racistas (que Luc de Heusch va denominar «contra-racismo»). En efecto, Siska Storck expresa como la miseria de los romá sumada a prácticas de robo, provocan reacciones de estigmatización hacia ellos; reacciones que ella considera como comprensibles. De este modo, condena estas actitudes negativas de los romá, sumadas al impase y a la imposibilidad de entrar en comunicación con los *gadjé*, todos elementos que provocan así el rechazo de «nuestra sociedad» hacia ellos. Es más, se da cuenta que la sociedad romá está cerrada con tanta tensión y que va rumbo a su pérdida. Según Siska Storck, este tipo de «no-relación» entre romá y *gadjé* es entonces estéril: los romá generan rechazo pero no brindan nada a nuestra sociedad, lo que crea desprecio.

Siska Storck parece tener entonces recuerdos y representaciones reflexionadas de modo sistemático y político, que se articulan en un doble sentido y de algún modo antagonicamente: por un lado la idealización positiva de la «pureza» romá; y, por otro lado, el desprecio del supuesto autorechazo de los romá. Sin embargo, Siska parece reconciliarse con estos dos puntos de vista a través de su experiencia religiosa ligada a la cultura romaní. En efecto, ocho años después del viaje y todavía admirada por esta cultura, fue invitada a una iglesia evangélica en Bruselas donde participaban romá. Se convirtió entonces al evangelismo y con admiración explica hoy en día que convertidos los romá son de algún modo perfectos, «puros» y disponibles para la comunicación (religiosa) sin desprecio y rechazo a «nuestra sociedad». Su experiencia alrededor del viaje de 1961 ha sido tan impactante y presente para ella a lo largo de su vida –en tanto memoria viva y resignificada– que por haber aprendido algunas palabras de romaní, suele decir a las personas que cree rom «¿eres romá?», esperando luego la respuesta «soy romá»...



Ahora me parece interesante mencionar algunas anécdotas que ella recuerda del viaje, tanto por el carácter revelador de situaciones invisibles en el relato de Luc de Heusch, como por lo que brindan estas a la comprensión de dificultades que tuvieron lugar durante el viaje, aunque puedan parecer osadas a su vez. Por ejemplo, aquello que relata acerca del encuentro en Zagreb con Mitsho. Lo recuerda como «maravilloso» al igual que Luc de Heusch (quien lo califica como el mejor encuentro que han tenido con una familia romaní lovara). Siska cuenta además su versión de cómo ha terminado la inolvidable noche de celebración en la casa del romá... Se acuerda, en efecto, como un pretendiente la saca a bailar y le pide la mano para que se quede allí ¡y se integrara con ellos! Frente a esta situación, Henri Storck, ya irritado por el estado de ebriedad en el que los romá terminaban la noche, quiso proteger a su hija del pretendiente y decidió compartir con ella una de las humildes camas ofrecida por Mitsho, en lugar de compartirla con Luc de Heusch, tal como Mitsho quería. Así, ella recuerda cómo durante el resto de la noche y hasta que amanece, todos los romá presentes en la celebración se quedaron mirando la situación desde la ventana con estupefacción, ¡para ver si el padre iba a tener relaciones sexuales con su hija! En efecto, a través de esta situación rompieron un tabú entre los romá, quienes creían en ese momento que ocurriría un incesto. Siendo que la sociedad romá se organiza por una clara separación de género y generación, y donde cualquier contacto físico, hasta el más superficial, entre hombres y mujeres no casados es visto como grave... El rol de la mujer y cómo comportarse ante los demás en distintas situaciones fue incómodo para Siska Storck, pero también para Monique Perceval.

De modo general, Siska concluye que el viaje ha sido difícil para todos, y que es la incertidumbre de no saber



qué podría pasar lo más laborioso de sortear; además de no tener un estatuto reconocido por los romá, siendo a fin de cuentas *gadjé* «odiados», de no ser por la hábil maniobra y presencia de Jan Yoors. Incluso con esta gran ayuda, se podría decir que el encuentro mismo con los romá generaba desconfianza; en efecto, la llegada de los *gadjé* a los asentamientos solía ser de mal augurio para ellos... Entonces, Siska Storck cuenta cómo los romá nos desarman, y se pregunta en audaz reflexión sobre el valor de la experiencia de alteridad mutua, propia de la expedición: «¿qué somos frente a ellos?» Es más, ella observa incluso cómo interrogantes tales como «¿qué venían a hacer estos *gadjé*?», suponían situaciones de incomodidad reiteradas en el viaje. Las situaciones de poder que se desprenden de esos momentos eran también difíciles, y generaban incomodidades. Esto se expresa, entre otros sucesos, por el hecho de haber transitado por lugares de miseria y enfrentarse por ende a la mendicidad subidos a un coche último modelo en el cual viajaban, viniendo del «Oeste».

La temática de estas incomodidades que relata Siska Storck nos lleva ahora a indagar más ampliamente sobre los aspectos metodológicos propios del viaje.

La expedición se caracteriza por su doble experiencia, propia del estilo de Luc de Heusch y Henri Storck: tanto socio-etnográfica como cinematográfica y fotográficamente. En realidad, sin contar la primera parte del libro que tiene vocación etnológica, del diario de viaje que aparece en la segunda parte del mismo, y de las fotografías realizadas, la experiencia cinematográfica ha sido estéril y un fracaso. Efectivamente, el rol de la imagen, o mejor dicho, de la captura de imágenes con los romá, ha generado muchas dificultades. Siska Storck pregunta, «¿cómo hacer una película en tales condiciones?» y



«¿qué mostrar?», expresando así un sentimiento de vergüenza e introspección. En realidad, ninguna grabación cinematográfica se ha realizado, con gran decepción de Henri Storck. Así, Siska da cuenta de la inadecuación del método cinematográfico con los romá, asertivamente ellos no querían estar representados por y para los *gadjé*, que no tenían nada que brindarles. Esta situación, triste pero cierta, revela el impase al cual la expedición ha arribado, siendo uno de los –sino él– objetivos de la expedición. Hasta con Mitsho, que ha sido la persona con la cual han construido la mejor relación de confianza, ha sido difícil grabar. «Una larga relación era necesaria para ello», sugiere la sabia Siska Storck. Sin embargo, la expedición ha podido realizar a fin de cuentas fotografías y grabaciones audio, contando con las negociaciones entre los romá y Jan Yoors.

Ahora, volviendo a la temática de las técnicas etnográficas empleadas, es fundamental entender los límites metodológicos «clásicos» de la antropología para acercarse a los romá. Ciertamente, tal como está problematizado en la primera parte del libro, cabe comprender cómo el desprecio mutuo entre los *gadjé* y los roms imposibilita la comunicación y la entrevista entre el antropólogo *gadjé* y el romá, ya que «solo en romaní se dice la verdad». Luc de Heusch advierte entonces cómo toda tentativa de etnografiar los romá es entonces imposible. Frente a estos límites que señala el autor, la única posibilidad de encuentro con los romá para la expedición ha sido la presencia de Jan Yoors y su peculiar personalidad. Es entonces, bajo una relación que podría ser calificada de teatral, que la expedición llegó a pesar de todo a acercarse a los romá y a ser invitada por algunos de ellos a acompañarlos en su día a día, pero siempre a través de la presencia y la traducción de Jan Yoors. Esta situación atípica ha generado una relación compleja particular bajo la cual los



miembros de la expedición invitaban y estudiaban la personalidad de Jan Yoors, pero dependían al mismo tiempo de él en todas las situaciones. Naturalmente, ciertas situaciones eran incomprensibles e indescifrables para ellos. Es más, los miembros de la expedición estaban paradójicamente a su merced: lo que Luc de Heusch va llamar «reversión radical de las perspectivas arrogantes de la etnografía colonial». Evidentemente, a los ojos de los romá, los miembros de la expedición «pertenecían» a Jan Yoors que «se aprovechaba de ellos» a pesar de que esta situación permitía que los romá aceptaran la presencia de los *gadje*. Por otro lado, los romá no sabían que Henri Storck y Jan Yoors eran amigos, ya que la amistad entre un *gadje* y un romá era inaceptable para los romá... Estas complejas relaciones de «engaño mutuo» que se desprendían del viaje, generaron confusiones en varias ocasiones, ya que parecía que Jan Yoors cumplía un doble y antagónico rol; sin embargo, él era el único dueño de las situaciones. A fin de cuentas, esta teatralidad que acompaña todo el relato de Luc de Heusch es el aspecto más creativo de la metodología o *modus operandi*, sugerido y empleado con un increíble brío por Jan Yoors.

Ahora quiero detenerme en los aspectos estilísticos de la escritura empleada por Luc de Heusch en este libro. Como lo sugerí al empezar este prólogo, es el estilo empleado por el autor lo que más me ha llamado la atención al leer con pasión *Descubriendo a los gitanos*. Como esbocé anteriormente, este libro no tiene casi nada que ver con el resto de la obra de Luc de Heusch. El antropólogo suele ser conocido y reconocido por su capacidad de análisis y abstracción teórica, que hace navegar y muchas veces naufragar el lector en un mar infinito y cambiante de conceptos históricos, artísticos, etnológicos y psicoanalíticos. Es más, suele entrar en verdaderas peleas con-



ceptuales con su adversarios teóricos. Esta tendencia al «teoricismo extremo» que observo a través de la obra de Luc de Heusch no es sin embargo lo que encuentro personalmente como más interesante. Fuera de sus memorias³, su presencia en tanto antropólogo, el «estar allí», suele aparecer invisibilizada, hecho común en el proceso de la escritura antropológica. Este aspecto es en cambio invertido en el libro: si la primera parte es analítica, la segunda es descriptiva. Se describen entonces aquellas situaciones vividas con la expedición, día a día, al estilo de un diario de viaje. Es en esta parte en la que el autor relata, de manera detallista, las experiencias y emociones generadas por el viaje, casi sin censura. A propósito, Luc de Heusch relata todo ello con mínima abstracción, escribe cómo piensa en el momento, siendo directo y sincero. Esta transparencia que expresa de su presencia «estando allí», así como la del resto de la expedición, explicita un mosaico de situaciones –muchas veces teatrales y osadas– donde tanto «lo mejor» como «lo peor» entra en escena. De este modo, la alegría, el encanto, la sorpresa, el malentendido, la confusión pero también la tristeza, el aburrimiento, la vergüenza e incluso la ira son todas emociones que están evidenciadas en el relato del viaje. De la pompa, alegría y felicidad inmensa del encuentro con Mitsho, pero también con Djem en Skopje, y del bautismo en Atenas, a las mismas ebriedades, incomodidades, miserias, errores cometidos y decepciones; todo esto aparece en el libro para que el lector pueda así imaginarse «estar allí».

Por otro lado, considero que cabe advertir al lector de la época en la que se sitúa el libro: inicio de los 60' cuando la antropología «clásica» cargaba todavía con un peso evolucionista y colonialista. Es decir, que si bien Luc

3. De Heusch, L. (1999). *Mémoires, mon beau navire*. Arles, Actes Sud.



de Heusch siempre ha sido un gran oponente y destructor de la lógica colonial intrínseca a la antropología, cierta forma de exotización romántica de sus sujetos de estudio se expresa a través del estilo del libro. Esto se evidencia con el título del libro y el uso de expresiones tales como «descubrimiento», «reconocimiento», para calificar la expedición, pero también de «salvajes», «niños lobos», «aderezados» para calificar a los romá Soshoyara que el autor va de algún modo a animalizar. En realidad, no creo que el autor tuviese esta intención (sobre todo cuando consideramos su combate por intentar convencer a los belgas durante la colonización de Congo acerca de que los africanos no eran salvajes) sino que tenía naturalizados ciertos términos comunes a su época, que ahora pueden sorprender al lector inadvertido.

En esta última sección propongo destacar algunos contenidos del libro que considero esenciales, y que es preciso considerarlos a la luz de hoy día en comparación con otras temáticas.

Primero, pensar como lo hace Luc de Heusch a los romá como «último pueblo nómada de Europa» pero aun así «cazador recolector» sin patria ni fronteras, nos permite romper con nuestras costumbres sedentarias, acumuladoras y estatal-nacionalistas de *gadjé*. Sin embargo, el autor matiza estas categorías observando con lucidez la tendencia a la sedentarización de los romá, y que en realidad los roms no son «cazadores recolectores» del mismo modo que otros grupos étnicos.

En cuanto a la compleja y tensa relación entre romá y *gadjé*, en otras palabras entre hombres y no romá⁴ me

4. Podríamos hablar así de un tipo de comprensión de la alteridad por negación de pertenencia al grupo étnico romá, que, según su lógica, estaría compuesto por hombres «por excelencia».



parece relevante hacer un paralelo entre este tipo de relación y la que caracteriza a los mapuches de Sudamérica con los *winkas*. En efecto, mis caminos por Argentina y Chile me han enseñado cómo este pueblo andino-patagónico, que se autodenomina gente (*che*) de la tierra (*mapu*) llama al «otro» exterior al grupo étnico, *winka*, el no mapuche. Los mapuches, pueblo transfronterizo, son preexistentes a los estados nacionales argentinos y chilenos y sus fronteras; y, a pesar de ser administrados como ciudadanos de tal o cual lado de la cordillera de los Andes, no diferencian entre el *winka* chileno, argentino, español o belga. Es más, el término *winka* tiene carga negativa-despectiva y despreciada hacia el otro, en un contexto en el cual los mapuches, tales como los romá son víctimas de violencias estructurales. En efecto, ambos son pueblos «parias», marginalizados, sujetos de racismo y violencia pero también, y por ende, agentes de contra racismo: círculo vicioso. Llama entonces la atención aquí como, tanto los mapuches como los romá, ambos pueblos que niegan, desafían y rechazan los Estados y las fronteras que intentan administrarlos, han construido sus identidades relacionamente y en oposición a los que no pertenecen al grupo étnico autollamado «hombre» romá o mapuche: los demás son vistos con desprecio, sean de tal o tal nacionalidad o color de piel: todos son peligrosos y temidos *gadjé* o *winkas*.

Ahora quiero volver a la temática de la dinámica nómada y transfronteriza de los romá. En efecto, para los romá la itinerancia es norma, y como lo destaca Luc de Heusch no sorprende a los romá que uno como Bashno, encontrado en Bruselas, detentador de un pasaporte español (y quién sabe de cuántos otros más) volviese del Cairo y Atenas, luego de haber viajado por Brasil y México... Si bien hoy en día la globalización vuelve más fácil estos tipos de desplazamientos, ¡en los años



1960 los medios de transporte y de comunicación eran mucho más lentos y caros que hoy! Del mismo modo el hecho que un romá lovara adinerado que viaja desde el Cabo en Sudáfrica para casar a su hija con una *kompania* poderosa de Europa es habitual para los romá. En metáfora, los romá tienen por lema «solo las montañas no se encuentran, pero los hombres sí». Así, como pueblo transfronterizo los romá están relacionados por extensas redes de parentesco a través de toda Europa, América, pero también Asia y África.

Toda esta dinámica hacía entonces que la llegada de Jan Yoors desde Nueva York tampoco sorprendiera a los romá viviendo en la ex Yugoslavia. Es más, si para los romá, ser romá no es una cuestión fronteriza y estatal-nacionalista, tampoco es cuestión de fenotipo y fisonomía. Así, Jan Yoors, alto, rubio de ojos azules y de color de piel muy claro, a partir del momento en el cual hablaba romaní (signo por excelencia de pertenencia al grupo romá, más allá del resto de los caracteres) jamás podría ser confundido por los romá con un *gadjé*. En Atenas, Luc de Heusch relata cómo acompañado por Jan Yoors frente a una mujer romá y su bebé, la mujer exclamó: «mira él sonríe al romá, no a los *gadjé*», como si el sentido de pertenencia estuviese naturalizado desde el nacimiento. Llama entonces todavía más la atención el carácter excepcional de la trayectoria de Jan Yoors quien ha sido realmente adoptado por una familia romá durante su niñez: si bien no nació romá, se ha vuelto rom por haber aprendido el idioma, los gestos, usos de la cultura y el pensamiento romaní y, a pesar de no haber obviamente cambiado de fenotipos, está identificado por los romá como poseedor de sangre romá, y sangre noble, por haber sido adoptado por los más respetados: los lovaras.

Sugiero ahora pensar los romás desde el punto de vista migratorio enfocándome en particular al actual



contexto europeo. Primero, conviene recordar que, a diferencia del contexto del año 1961, se ha desmantelado tanto el «Telón de Acero» como Yugoslavia después de la guerra, y nuevos países fueron creados a raíz de ello en Europa Oriental. Se ha construido así la Unión Europea y el espacio de Libre Circulación Schengen. Se han adherido a la UE y al espacio Schengen entre 2004 y 2013 la mayoría de los países de Europa del Este, tales como Hungría, Rumanía y Bulgaria, donde viven importantes poblaciones romaníes. A pesar de ello, en conflicto con estos Estados centrales siguen siendo «parias» y a veces apátridas, por no estar registrados por el Estado. Los/as que son indocumentados/as transitan en clandestinidad por las fronteras de Europa y del mundo con habilidad e ingeniosidad, a la manera de los migrantes ilegales. Sin embargo, incluso los que son ciudadanos de los Estados miembros de Europa, y por ende ciudadanos de la Unión Europea son rechazados y tratados con violencia fuera del marco legal de la Unión y sus principios de no discriminación entre ciudadanos. Por ejemplo, Francia es uno de los países que inició un plan de expulsiones de romá, especialmente durante los mandatos de Nicolás Sarkozy. De modo general, en toda la Unión Europea, siguen desarrollándose dinámicas discriminatorias de expulsiones de romá: en muchos casos se rechazan permisos de residencia, y por ende el derecho de libre residencia de los romá por motivos de «carga económica a la protección social»; y por ende, se los sanciona con órdenes de salir del territorio. Esta situación es alarmante y tiene que ser denunciada ya que se trata de ciudadanos europeos discriminados por motivos étnicos detrás de un máscara «políticamente correcta» justificada por motivos económicos y populistas.

Finalmente, considerar por ejemplo que el mundo es para los romá un «terreno de caza»: sin dueños ni fron-



teras, desafía en más de un solo punto nuestras leyes y modos de pensar. Así, Luc de Heusch va a tomar también postura política, glorificando y defendiendo la sociedad romaní desde sus lentes anarquistas. Considera entonces que los romá son como «el último símbolo de protesta absoluta» al enraizamiento y nuestro sedentarismo frustrado. El autor advierte también del carácter racista y violento de nuestras sociedades actuales y en particular de ciertos regímenes que los han perseguido desde la Edad Media, pasando por el nazismo y las expulsiones actuales. Luc de Heusch propone entonces para el cambio social y político poner a debate nuestras leyes, para implementar tipos de protección y sustituir así «los insultos, el odio, la tiranía administrativa y las órdenes de expulsión». Esta cruel situación está aún lamentablemente vigente, y las palabras de Luc de Heusch suenan actuales.



PRIMERA PARTE

LA CULTURA GITANA

UNA TENTATIVA DE DEFINICIÓN BASADA
EN ENTREVISTAS CON JAN YOORS



CAPÍTULO I

TÍO VANIA, MI AMIGO

Del 25 de julio al 4 de octubre de 1961, el cineasta Henri Storck, el pintor Jan Yoors y el autor de estas líneas recorrimos diez mil kilómetros por las carreteras de Europa central y oriental en busca de los gitanos.

Esta expedición de reconocimiento, auspiciada por el Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas, estaba subvencionada por la productora francesa Tadié-Cinéma. Nos proponíamos recopilar información sobre la vida y las costumbres del pueblo gitano, de París a Estambul, con intención de realizar posteriormente uno o varios documentales de carácter etnográfico. Atravesamos Alemania, Yugoslavia, Grecia, la Turquía europea, Bulgaria, Rumanía y Hungría.

Nuestra aventura sería incomprensible sin un esbozo previo del retrato de nuestro amigo Jan Yoors, el único de nosotros tres en posesión de las contraseñas y la llave de los campamentos. Jan Yoors, al que sus amigos gitanos llaman Tío Vania, es un ser doble. Representa el caso más turbador que conozco de desdoblamiento cultural de la personalidad. Su destino personal domina e ilumina nuestro viaje. Hijo de un artista vidriero de Amberes, vivió su primera infancia en Bélgica. Pero su padre había pasado largos periodos en España y la familia Yoors estaba



inmersa en un gran sueño gitano. Desde muy pequeño, Jan habla el español tan habitualmente como el flamenco. Para el padre y el hijo, el universo legendario de los gitanos es la verdadera patria ancestral. A los doce años, el hijo se rebela contra el exilio al que lo ha condenado su nacimiento entre los «blancos» (los gitanos se denominan a sí mismos «negros», *kalo*). Huye de nuestro mundo incoloro y busca un nuevo nacimiento, como esos niños miserables que se saben hijos de rey y reina.

El cuento de hadas es asumido hasta sus últimas consecuencias: tras seis meses de pruebas, un amigo maravilloso, Pulika, jefe de un poderoso grupo nómada lo adopta. El propio Yoors relatará el acontecimiento que decidió el destino singular de su adolescencia. En varias ocasiones, al azar de los viajes guiados por Pulika, vuelve a casa de sus padres amberinos, retomando a trompicones sus estudios de secundaria. Nunca se queda mucho tiempo con ellos, y el padre de Yoors, que ve sin duda a su hijo hacer realidad su propio sueño secreto, no se opone a su marcha.

En cada ocasión, Jan se reúne con Pulika y su familia gitana. Así, lentamente, a lo largo de los años, un hijo de Flandes vive esta excepcional experiencia: adquiere dos cabezas, dos corazones, rigurosamente distintos. Yoors padre tuvo suficiente tacto y fineza para comprender que su hijo se movía en dos universos contradictorios. Gracias a esta sorprendente perspicacia, Jan no se sintió nunca roto, ni se rebeló. Tenía dos padres y dos madres, tan tolerantes los unos como los otros, cada uno en su propio mundo. Perfectamente integrado a los gitanos, Yoors nunca rompió el hilo que lo ligaba a la cultura occidental. El etnólogo belga Frans Olbrechts tuvo conocimiento de este destino poco común y no tardó en trabar amistad con este pequeño vagabundo audaz, inteligente y sensible que, con la complicidad paterna,



conseguía esquivar la ley de educación obligatoria. Le hizo descubrir las riquezas y la estructura lógica de la lengua romaní y lo animó a observar con lucidez a su familia gitana. Despertó en él el gusto por la etnografía. Le enseñó los rudimentos de un complejo procedimiento espiritual que alía fervor y espíritu crítico. Así pues, este niño, que asumía sin problemas la dualidad de su ser, adquirió muy pronto una clara conciencia de la relatividad cultural. En dos ocasiones, Yoors rehusó fundar una familia entre los gitanos, pese a la insistencia de su padre, Pulika. Durante la guerra, condujo a sus amigos gitanos a la Resistencia. Formó parte de una red aliada encargada de facilitar el paso a España de los aviadores caídos tras las líneas alemanas. Se estableció en Nueva York tras las hostilidades, pero nunca romperá del todo con su infancia. Siguió en contacto con los gitanos que estaban de paso por Estados Unidos.

Henri Storck lo había conocido en Nueva York en 1959. Cuando me narró ese encuentro, me pregunté si no habría sido víctima de un hábil mitómano. Hoy, puedo dar fe de que, de París a Estambul, Jan Yoors fue acogido fraternalmente por un pueblo de señores disfrazados de ladrones, mendigos, chalanos y caldereros.

Cuando desembarcó precedente de Nueva York para unirse a nuestra expedición, hacía once años que había abandonado los caminos de Europa. Había aceptado unirse a nosotros en la búsqueda de los suyos. Sería nuestro iniciador.

En el aeródromo, me encuentro en presencia de un hombre tan poco indo-afgano como quepa imaginar: la tez blanca-rosada de un nórdico, la actitud de un intelectual flamenco –escritor más que pintor–, mucha dulzura, e incluso cierta timidez. Está visiblemente emocionado. Me explica la ambigüedad de su posición. Desea colaborar honestamente con nosotros, pero en el transcurso de este



viaje será *rom*¹. Habrá que establecer un *modus vivendi*. Esto es lo que sugiere: nos presentará, a nosotros los blancos, los *gaže* ridículos, como *raj*, es decir, *gaže* ricos y generosos. Lo hemos invitado a pasar unas vacaciones en Europa. Habrá que guardar las apariencias, ya que a ojos de los gitanos no es posible, en principio, una amistad verdadera entre un *gažo* (por muy *raj* que sea) y el Hombre por excelencia, el *rom*. Probablemente creerán que Vania trama alguna jugarreta contra nosotros. Busca a su familia, nos utiliza para encontrar a los suyos. Insiste en varias ocasiones: «los *rom* os acogerán con exquisita amabilidad porque uno de los suyos os introduce entre ellos. Si os presento como mis amigos, tratarán de separarnos, pues el *rom* no debe colaborar demasiado estrechamente en los proyectos de los *gaže*. Si os presento como mis *gaže*, en cambio, les divertirá que os esté engañando. Me perteneceréis y ellos no podrán exprimiros sin mi permiso». Este doble papel, no puedo decir que lo «representara» a la perfección, como lo haría un vulgar agente doble: tan pronto *encarnaba* totalmente al *rom* ideal, indiferente a nuestro abandono entre los demás *rom*, que nos toleraban amablemente, como –con mayor frecuencia– era el amigo ferviente y discreto, atento a nuestros más mínimos cambios de humor. Fue –es– lo *uno* y lo *otro* sin mezcla. Era Jan para nosotros, Vania para los demás. Los *rom* lo honraban efectivamente con el título de «Tío»: *Kako* Vania.

Obviamente, nuestro papel de pardillos es infinitamente más fácil que el que Tío Vania va a tratar de representar. Incesantemente, en todo momento, tendrá que saltar el muro entre ambos mundos, arañarse las rodillas, pensar con dos cabezas, sentir dos corazones latien-

1. Los gitanos se denominan a sí mismos *rom*; su lengua es el romaní. El término *gažo* (plural *gaže*) designa a los no gitanos.



do en él. Porque desea tan poco engañarnos a nosotros como engañarlos a ellos. Le gustan los *rom*, su nobleza, su feroz anarquía, el rigor de sus costumbres. Este pueblo solo ha podido sobrevivir a cuatro o cinco siglos de opresión a costa de negarnos obstinadamente, a nosotros, los *gaže*, la condición de hombres. Su existencia colectiva dependía de esa agresividad permanente. Así pues, lamentablemente, seremos hasta el final ridículos *gaže*.

Nos esforzaremos por ser *gaže* de una nueva especie, objetos sonrientes, blandos, informes e incoloros, ofreciendo el menor ángulo de ataque posible. Inversión radical de las altivas perspectivas de la etnografía colonial: atado de pies y manos, el etnógrafo es entregado al señor al que observa.

Queda claro también que las técnicas tradicionales de la etnografía serán inoperantes. La entrevista, la conversación libre entre *gaže* y *rom* en una lengua de mentiras, una lengua de «blancos», será decepcionante o indiferente.

Ni aun siendo cordial reflejará nada la entrevista, seguirá siendo estéril desde el punto de vista del conocimiento. Estamos condenados a ser mudos o a hablar para no decir nada. Pero al menos seremos admitidos a observar lo más discretamente posible cómo un *rom* es acogido por sus hermanos tras una muy larga ausencia. Vamos a vivir un retorno al país natal, en una patria sin capital ni frontera, una patria que no es sino fervor colectivo. Tío Vania tratará como mucho de acortar para nosotros la distancia que separa a los *rom* de los *gaže*. Seremos *gaže* entre los *rom*, *gaže* amables que ofrecen un contrato de paz, ya que no de amistad. Puedo decir que, en más de una ocasión, fuimos magníficamente acogidos, incluso más allá de las expectativas de nuestro guía. Doy fe aquí de la insensata magnificencia de la hospitalidad gitana.

Quizá algunos gitanólogos tengan la impresión de que Jan Yoors describe un modelo teórico de la sociedad



gitana. Conviene pues situar esta visión subjetiva en su propio medio: Tío Vania pertenece a la clase superior de los *lovara*.

Su esfuerzo de sistematización reacciona contra el espíritu de confusión y revela un *estilo dominante*. Es inevitable y necesario que un enfoque tan exclusivo, poco interesado por la dialectología, comporte cierto grado de idealización.